



HOMILÍA FUNERAL HERMANO JOSÉ ANTONIO MARTÍNEZ ROSELL

San Asensio, 18.11.2020

Textos de la liturgia de la Palabra:

Apocalipsis 21, 1 -7 / Salmo 22, 1-3. 4. 5. 6 / Mateo 25, 31 -46

Estimados Hermanos, familiares de José Antonio y celebrantes.

Hoy nos reúne de nuevo nuestra fe en Jesús Resucitado, esta vez en torno a nuestro Hermano José Antonio; profundamente conmovidos por su fallecimiento, buscamos consuelo en este encuentro fraternal y, desde nuestro dolor, queremos agradecer en esta celebración eucarística el regalo que Dios nos hizo con su vida entre nosotros, a la vez que compartimos nuestra confianza en que ha retornado ya a sus brazos para siempre.

Aunque tengamos muy sabido que la muerte tiene que llegar también a aquellos que conocemos y amamos, y aunque incluso la enfermedad nos lo haya anunciado, la sorpresa, la tristeza y el vacío nos acompañan en estos momentos, porque nuestro hermano se ha ido. Pero ésta es nuestra condición: llega un día en que la vida de este mundo termina, y nos encontramos ante la hora de la verdad, el momento definitivo de la existencia. José Antonio llegó ayer a este momento definitivo, a su hora de la verdad.

La palabra de Dios nos reconforta: "*Venid vosotros, benditos de mi Padre... porque cada vez que lo hicisteis con uno de mis humildes hermanos, conmigo lo hicisteis*". Y sabemos que, en la vida de José Antonio, ha habido muchas "horas de la verdad", en las que desde el bien y la generosidad, el servicio y la fraternidad ha ido acercando a muchos "*el cielo nuevo y la tierra nueva*". Si, como escribió San Juan de la Cruz, "*seremos examinados sobre el amor*", no tenemos duda alguna de que nuestro Hermano "ha aprobado con nota". El amor es lo único que permanece y, sin perderse, traspasa el umbral de la muerte. Por eso nuestro Hermano, que ha vivido en él, ha pasado a la plenitud de la vida.

Una vida que para él comenzó en Alfaro (La Rioja), hace algo más de 78 años, fruto del amor de Manuel y Rosario, en el seno de una familia en la que creció en la fe, desde los valores y sentimientos más auténticos. Ingresó en el Aspirantado de Irún a los 12 años, cursando 4 años, hasta comenzar su noviciado aquí en San Asensio, lugar en el que emitiría su primera profesión en 1960. Tras su Escolasticado, de nuevo en Irún, pronunciará sus votos perpetuos en 1967, en Vitoria, a sus casi 25 años de edad. En su trayectoria, además de su formación civil (Magisterio, Licenciatura en Pedagogía y Psicología), cuidó siempre cuidó también su formación religiosa (CIL en Roma, CELAS en Madrid, CELTE en Cambrils...).

Su primera comunidad (1963) fue la de San Marcial, en Irún; en Gipuzkoa, permaneció también entre 1971 y 1977, en La Salle Igeltegi, siendo durante tres años Director Técnico. Tras algunas estancias de carácter formativo en Barcelona y Madrid, podemos decir que desde 1977 hasta su fallecimiento ha sido Zaragoza el núcleo principal de su dedicación apostólica y vida comunitaria, durante unos 35 años: en los centros de La Salle Franciscanas Gran Vía (Director de EGB 3 años) y Colegio Mayor Universitario y desde las comunidades de Gran Vía, Colegio Mayor o Salduba (de las que fue también director o subdirector en varias ocasiones).

No podemos olvidar ni dejar de agradecer, que entre 2007 y 2015, permaneció en La Estrella de San Asensio, como Director de la Comunidad de la Sagrada Familia, ni tampoco su estrecha relación con la comunidad de la Sagrada Familia de Cambrils, a la que se acercaba para descansar pero también para servir y colaborar. Supo servir, con sencillez y dedicación, a sus Hermanos mayores, especialmente a los enfermos, con la misma delicadeza con que podía cultivar y cuidar las más hermosas plantas.

Ya como “jubilado”, a pesar de su salud delicada y últimamente de modo especial con sus limitaciones en la vista, siguió manifestándose sensible y cercano a los más necesitados, ya fuese sirviendo desayunos en el Albergue, enseñando en la Fundación Sopeña y con las Hermanas de la Caridad... o acompañando a tantas personas, especialmente migrantes, en desvalimiento.

Hermano de trato exquisito en la vida comunitaria, con un humor fino y constructivo, un saber estar cercano y respetuoso, y un convivir alegre y servicial, supo siempre ganarse a los Hermanos en comunidad, así como a los alumnos, profesores y familias en su quehacer educativo, marcado por la creatividad, la ilusión y el servicio, cualidades de las que nos hablan sus años de director o de tutor, su animación de las colonias veraniegas de Franciscanas Gran Vía en Cambrils o las visitas semanales con alumnos adolescentes a la Residencia Santa Teresa de Cáritas.

Siempre unido estrechamente a su familia, se manifestaba preocupado y atento por apoyar y estar cercano a todos, igual que seguía de cerca la presencia lasaliana en su Alfaró natal y se interesaba por la vida de su pueblo, aunque personalmente nunca ha estado allí en comunidad.

En su vida ha sabido ser fiel a la voluntad de Dios, que sólo quiere que todos vivamos y seamos felices en plenitud, cercanos siempre a los más desfavorecidos. Por eso ahora, ya en “*el cielo nuevo y la tierra nueva*”, libre de la muerte, el llanto o el dolor, puede ver colmados los deseos más profundos de su corazón.

Pongamos sobre el altar todo lo bueno que ha hecho en su vida, cada acto de amor, de ayuda, de solidaridad hacia sus hermanos de comunidad, hacia sus compañeros y alumnos lasalianos, hacia su familia y, especialmente, hacia los más pequeños y necesitados, para que el Señor lo reciba y lo haga fructificar en una vida para siempre.

Sintámonos hoy llamados, ante todo, a confiar. A contar en el amor del Padre que nos quiere a cada uno de nosotros, como ha querido y quiere a José Antonio. Sintámonos llamados también a orar, por nuestro Hermano, para que esté ya en la luz gozosa de Dios, y por todos aquellos desvalidos que fueron objeto predilecto de su atención. Y sintámonos llamados, finalmente, a trabajar para que nuestra vida sea también luminosa, resplandeciente en el amor, la apertura y la atención a los demás, como lo ha sido la de nuestro Hermano.

La Regla de los Hermanos dice que *“gracias al carácter fraterno de su vida comunitaria y de su presencia activa y desinteresada entre aquellos a quienes sirven, los Hermanos dan testimonio de la posibilidad de una verdadera hermandad entre las personas y los pueblos”* (R 5). Gracias, José Antonio, por el testimonio de tu vida. Descansa en la ciudad santa, junto a la fuente de agua viva, y disfruta de la heredad del Reino preparado desde la creación del mundo.

Al final del camino
cosecharemos
amor,
sembrado
en desvelos, palabras,
silencios y gestos.

Compartiremos,
en cena festiva
la mesa
en que un día
dejamos unos panes
y unos peces,
y descubriremos
a nuestro lado
a quienes tanto hemos querido.

Contemplaremos
nuestra historia,
como la ve Dios.
Él nos dirá quiénes fuimos.

En su relato,
verdad
y misericordia
bailarán entrelazadas,
para mostrarnos
luces y sombras.

Volverá a arder el corazón
como en tantos instantes
en que fuimos suyos.
Quizás duela un poco
el bien que no hicimos.

La Vida, mayúscula,
eterna, e invencible,
acogerá la muerte
en su abrazo.
Al fin habremos llegado.
A casa.

José María R. Olaizola

